



Reporteras españolas, testigos de guerra

De las pioneras
a las actuales

ANA
del PASO



Durante el siglo XIX la masificación de los ejércitos, basados en el reclutamiento obligatorio, cambió los objetivos y los efectos destructivos de la guerra. Paralelamente, el desarrollo de la prensa y las agencias internacionales de noticias, permitieron que las masas sociales pudiesen hacer un seguimiento diario de los conflictos bélicos que se producían en países lejanos, abriendo el camino para la aparición de un nuevo género informativo: el periodismo de guerra.

Queda todavía por realizar una investigación sistemática, sobre la contribución del periodismo de guerra a la progresiva conciencia internacional sobre la prevención de las contiendas y, en su defecto, la mitigación a través del derecho humanitario de sus catastróficos efectos.

En cambio, aunque se tiene ya un amplio conocimiento de la evolución seguida por el periodismo de guerra en numerosos países, íntimamente vinculado a la intervención de los corresponsales de guerra, se ha puesto poca atención a la contribución realizada por las mujeres en el desempeño de esta forma de periodismo especializado y arriesgado.

Este libro de Ana del Paso forma parte del reducido pero brillante elenco de obras, que analizan la importante contribución que las periodistas españolas han realizado en nuestro país para informar sobre los conflictos bélicos que han jalonado la historia del último medio siglo. Pero la obra va más allá de lo que indica su título, ante todo es una reivindicación de la decisiva aportación de las mujeres al periodismo español.

Deliberadamente la autora adopta un estilo literario que combina el rigor del estudio académico, la frescura de la narración periodística y la espontaneidad del testimonio personal de treinta y cuatro periodistas, que nos descubren su pasión profesional más allá de sus esperanzas y frustraciones ocasionales.

Porque el objetivo último de la obra, no es sólo descubrirle al lector la aportación realizada por destacadas periodistas españolas a la información sobre las guerras de la segunda mitad siglo XX, también es hacerle partícipe, dando voz a las protagonistas, de las dificultades que enfrentaron, las contradictorias emociones que sintieron y las vivencias que tuvieron, tanto cuando se hallaban en el frente de guerra como cuando regresaban a casa.

Fiel a este objetivo, el libro está organizado en once capítulos en los que se van desgranando las diversas facetas de la actividad de las corresponsales de guerra españolas, desde sus primeras experiencias con la guerra hasta la información desde la redacción, pasando por los riesgos para la seguridad personal, el compañerismo con otros corresponsales, la manipulación y censura de las informaciones, las restricciones operativas y la escasez de medios impuestas por las empresas editoras o la adaptación a la confortable y rutinaria tranquilidad con el regreso a casa.

En España, los orígenes de las periodistas de guerra se remonta al período a caballo entre los siglos XIX y XX, con escritoras de la talla de Concepción Arenal o Emilia Pardo Bazán, seguidas por Carmen de Burgos, Colombine; María Teresa de Escoriaza; Josefina Carabias; Sofía Casanova o Doñeva de Campos, testigos de la guerra de África, de la Gran Guerra Europea o la Revolución Bolchevique.

Durante la Guerra Civil española, diversas periodistas desempeñaron importantes actividades de información y propaganda, desde los medios de comunicación de los dos bandos enfrentados en las trincheras: el republicano y el "nacional". No obstante los estudios especializados en el papel desempeñado por estas periodistas de guerra todavía son fragmentarios y limitados a casos particulares.

Más allá de estos antecedentes, la obra se centra en las periodistas que desde la década de los '70 hasta la actualidad, han dedicado su vida profesional con la pluma, la palabra o la imagen, a informar a los españoles sobre la dramática realidad de la guerra.

Ello justifica el que se dedique el primer capítulo a las "*Pioneras*", es decir a las periodistas que irrumpieron en los diversos medios de comunicación (prensa, agencias, radio y televisión) aproximando la información de guerra a los estándares de los mejores medios de comunicación de la época. Su incorporación como corresponsales internacionales no fue fácil, pues estuvo

condicionada por las limitaciones de una sociedad que discriminaba a las mujeres para determinadas profesiones.

A esta primera generación pertenecieron periodistas que han pasado a formar parte del elenco de profesionales de los medios de máximo prestigio en nuestro país, como Carmen Sarmiento en *TVE*; Rosa María Calaf en *EFE* y *El País*; Georgina Higuera en *EFE*; María Dolores Masana en *La Vanguardia*; Maruja Torres, a caballo entre *El País* y otras publicaciones; Ángeles Espinosa en *El País*; Gloria del Campo en *RNE* o Teresa Aranguren en *Mundo Obrero* y más tarde en *Telemadrid*.

Todas estas periodistas irrumpieron el mundo de la información internacional a finales de los años '70 y comienzos de los '80, cubriendo no sólo las noticias bélicas sino también los grandes acontecimientos que ocurrieron durante ese período, como el acercamiento entre China y Estados Unidos; la perestroika soviética; las transiciones políticas en Chile y Argentina; la primera intifada palestina o la caída del muro de Berlín y el fin del comunismo en los países centroeuropeos.

En ese período de profundos cambios políticos, en España y en el resto del mundo, la mayoría de las corresponsales en el extranjero se convirtieron en testigos de sucesos históricos, incluidas revueltas y guerras, que pusieron a prueba su profesionalidad en condiciones muy difíciles, tanto desde el punto de vista logístico como de su propia seguridad personal.

Sin embargo todas ellas, como se acredita en el libro, fueron conscientes de la importante función informativa que desempeñaban y asumieron las dificultades como parte de su trabajo. En definitiva, tenían una verdadera vocación periodística internacional que, lamentablemente, hoy en día se echa de menos en la mayoría de medios de comunicación españoles.

La impronta de estas *pioneras*, se dejó sentir en la siguiente generación de corresponsales de guerra a la que ya pertenecen Elena Martí; Belén Carcelén; Elisa Valcárcel; Yolanda Sobero; Pilar Requena; Ángela Rodicio; Almudena Ariza; María José Ramudo y Cristina Sánchez, todas ellas en el ente *RTVE* que se convirtió en el principal medio de información internacional en nuestro país.

Durante la década de los '90 se produjo en España una explosión mediática con la aparición de nuevas cadenas de televisión (Antena 3; Telecinco y Canal +) y periódicos como *El Sol* y *El Mundo* que impulsaron la información internacional, en muchas ocasiones asociada a grandes conflictos bélicos como la guerra en Irak (1990-91); las guerras balcánicas o la primera guerra de Chechenia, así como a importantes procesos de pacificación que ponían fin a guerras de larga duración como en Nicaragua; El Salvador y Guatemala.

A las ya citadas periodistas de TVE se agregarían los nombres de Cristina López Schlichting de *ABC*; Carmen Postigo en *EFE*; Mercedes Gallego en *El Correo*; Mónica G. Prieto en *El Mundo*; Olga Rodríguez en la *Cadena SER*; Yolanda Álvarez en *CNN+* y más tarde en *Canal 9*; Berna González Harbour en *El País* y *El Sol*; Ethel Bonet en *La Razón* o Mayte Carrasco como *free lance*.

Aunque durante estas décadas, las reporteras siempre se vieron limitadas en su capacidad de actuación profesional por los condicionamientos económicos e informativos que les imponían las empresas editoras, todas reconocen que gozaron de una amplia libertad de acción y de información que les permitió realizar su trabajo con responsabilidad y profesionalidad.

Es a partir de los inicios del siglo XXI cuando la expansión masiva de Internet y las redes sociales, generaron un nuevo escenario informativo a escala mundial cuyas consecuencias se hicieron sentir, de un modo inmediato, sobre los medios de comunicación tradicionales.

A las restricciones económicas derivadas de las caídas de ventas y publicidad de los grandes medios de comunicación, vinieron a sumarse la presión por la inmediatez noticiosa, con frecuencia a costa del rigor informativo, así como la competencia del periodismo digital y las redes sociales como fuentes informativas alternativas a los medios tradicionales.

Este proceso de globalización comunicativa tuvo consecuencias arrolladoras sobre las redacciones y las corresponsalías, incluido el reporterismo de guerra, de los medios españoles. Cada vez de forma más acentuada, la prensa, la radio y la televisión han reducido sus corresponsalías en el extranjero y limitado el envío de periodistas a cubrir los conflictos bélicos. Los medios de comunicación tradicionales se nutren ahora de la compra de informaciones y reportajes a periodistas independientes junto con el acceso a las noticias difundidas por las redes sociales.

En este nuevo escenario, la labor de nuestras reporteras de guerra independientes se ha dificultado sustancialmente aunque, al mismo tiempo, han logrado una mayor libertad de acción en sus informaciones, al no depender directamente de la redacción de un único medio para desarrollar su labor profesional.

En cualquier caso, era necesario recuperar la historia de las últimas cinco décadas del reporterismo internacional en España, narrada por sus protagonistas. Una pléyade de audaces periodistas españolas, que consagraron su vida profesional a informar a la sociedad de los sucesos internacionales y los conflictos bélicos que jalonaron este período.

El libro de Ana del Paso se convierte así en una obra testimonial y rigurosa, cuya lectura se hace necesaria para todos los que quieran conocer el decisivo

papel jugado por las mujeres en los medios de comunicación españoles, incluidos estudiantes e investigadores.